



El Ensayo

Simon Critchley

**La demanda infinita**

La ética del compromiso y la política de la resistencia

marbot ediciones

SIMON CRITCHLEY, *La demanda infinita. La ética del compromiso y la política de la resistencia*, traducción de S. Jiménez, Marbot Ediciones, Barcelona, 2010, 218 pp. ISBN 978-84-92728-05-3.

**1** Simon Critchley (Inglaterra, 1960), vigente director del Departamento de Filosofía de la prestigiosa New School for Social Research de Nueva York, y profesor visitante en multitud de universidades internacionales, es hoy en día uno de los filósofos más renombrados y de obra más prolija que cabe encontrar en el actual panorama filosófico internacional. Sus investigaciones, que empezaron ocupándose de Levinas y Derrida —a quienes nunca ha abandonado—, abarcan ahora, entre otros temas, la metafísica, la ética, la política, la literatura, el arte, el cine e incluso el fútbol y la cultura pop. Su último libro hasta la fecha es *How to Stop Living and Start Worrying* (Polity, 2010), y en 2011 está previsto que publique otros dos más: *The Faith of Faithless* y *Nicely Impossible Objects*. Además del ensayo que reseño, al castellano se han traducido hasta ahora: *Muy poco, o casi nada: muerte, filosofía y literatura* (Marbot Ediciones, 2007); *El libro de los filósofos muertos* (Taurus, 2008); y *Sobre el humor* (Quálea Editorial, 2010).

En este contexto, según reza la contraportada del libro, “*La demanda infinita* es la exposición más clara, audaz y sistemática de los puntos de vista de Simon Critchley sobre la filosofía, la ética y la política”. Lo cual es bastante cierto, por lo demás. Por tanto, el lector tiene en estas páginas lo más definitivo y acabado, hasta el momento, de su pensamiento. Sólo por eso recomiendo la lectura de esta obra.

2. De esta obra que es un trabajo sobre ética y política contemporánea en la que se detectan algunos problemas de nuestras sociedades y se proponen algunas vías de solución. Enunciado de modo tan abstracto y general, parecería un libro de tantos, muchos de ellos bienintencionados y casi todos edificantes. Pero la de Critchley es una propuesta que descuella sobre las demás. Primero, por su contexto filosófico. Y segundo, por el puntal que, a mi juicio, lo sostiene.

Por un lado, este ensayo se inscribe en el conjunto de discusiones llevadas a cabo en los últimos años por filósofos como A. Badiou, S. Zizek, E. Laclau, É. Balibar, T. Negri, M. Hardt, J. Butler o Ch. Mouffe. El tema de estas discusiones es la consideración del marxismo y el psicoanálisis como herramientas de comprensión y crítica del capitalismo y la democracia liberal occidentales, de su visión y ejercicio del poder, así como el planteamiento de una sociedad auténticamente de izquierdas. *La demanda infinita* ahonda, con bastantes matices, en esa línea de trabajo.

Con este libro, ya por el otro lado, el filósofo inglés aporta al conjunto de ese debate —no sin polémica, como veremos— el trabajo sobre ética y política del pensador judío y francés Emmanuel Levinas, habitualmente objeto de enconadas réplicas en este círculo —por ejemplo, en Badiou, Zizek y Butler—. Después de dedicar gran parte de su producción filosófica a la exégesis de este filósofo (como en *The Ethics of Deconstruction* [1992], o coordinando *The Cambridge Companion to Levinas* [2002]) y de promover su obra en el ámbito anglosajón, Critchley busca con *La demanda infinita*

“aplicar” los principales conceptos levinasianos a otros contextos distintos a los suyos —especialmente, el político actual— con el fin de medir su plasticidad y operatividad como instrumentos de análisis de nuestra época. En este caso, el autor se centrará en la ética como una exigencia infinita —quizá mejor traducción para *Infinately demanding*—, imposible de satisfacer, y en la política como crítica intersticial del Estado, ambas cosas de raigambre levinasiana. Por eso, creo que el autor de *Totalidad e Infinito* es el puntal que soporta el discurso del ensayo que reseño. Éste es, en conclusión, una interpretación de Levinas que, hasta cierto punto, suple el déficit de reflexión ética presente en el contexto de discusión ya referido.

3. Con el carácter sistemático ya aludido, *La demanda infinita* construye un argumento mediante la recolección y la apropiación de conceptos de diversas tradiciones —tanto clásicas como contemporáneas— y su inserción en el cuerpo forjado de su tesis. Semejante construcción está precedida, como suele suceder en estos casos, por dos axiomas, más o menos evidentes. El *primero* es un diagnóstico negativo, algo pesimista y bastante común en estos tiempos, además de breve: nuestras sociedades occidentales capitalistas viven en una época de nihilismo, especialmente ejemplificado con la desilusión política. El *segundo* axioma reacciona frente al primero y afirma que hay que resistirse y responder ante ese déficit de motivación —sobre todo política— por medio de la filosofía: “[L]a actividad filosófica se define por la resistencia militante frente al nihilismo [...], por la reflexión sobre la pérdida de sentido de los antiguos fundamentos” (p. 11). Cabe subrayar la relevancia del papel reservado a esta disciplina en momentos tan precarios y necesitados de ella como éstos que vivimos. Urge, pues, la filosofía. Una filosofía ética y política: “[E]l cometido fundamental de este libro es responder a esta necesidad de ética ofreciendo una teoría de la experiencia ética y de la subjetividad que conduzca a una ética del compromiso y a una política de la resistencia infinitamente demandantes” (p. 12).

Una vez esbozado su análisis epocal y su antídoto frente al mal del nihilismo, la construcción del argumento se realiza en cuatro pasos, que corresponden a los sucesivos capítulos del libro: la experiencia ética (cap. 1), el sujeto ético (cap. 2), la sublimación (cap. 3) y la política (cap. 4). Me limitaré a telegrafiar el esquema de su exposición.

4. El primer capítulo, titulado ‘Aprobación demandante: una teoría de la experiencia ética’, contiene el primer paso del argumento del libro, ilustrado, y también justificado, por el *Faktum der Vernunft* kantiano. La experiencia ética es una estructura formal compuesta de dos elementos: la demanda y la aprobación. Con esta estructura, el autor pretende proporcionar la mínima expresión posible de un enunciado moral: un bien solicita, exige o demanda ser cumplido y un sujeto aprueba o rechaza ese cumplimiento: “La experiencia ética es, ante todo, la aprobación de una demanda, de una demanda que demanda aprobación” (p. 27). Además, la estructura formal de la experiencia ética está íntimamente unida a la subjetividad. Y es que ésta la presupone porque “la demanda de lo bueno es el principio fundamental de la articulación del sujeto. Lo que pensamos como un *yo* es fundamentalmente un sujeto ético, un *yo* que está constituido en relación con su bien” (p. 32). Luego el sujeto es ético o no es sujeto, y la ética es reflexiva o no es ética.

El segundo paso en la construcción del argumento, sito en el segundo capítulo, ‘Dividualismo: cómo construir un sujeto ético’, concreta un modelo de subjetividad susceptible de estar motivada por la fuerza de la estructura formal recién referida. Para esa concreción, el autor toma prestados tres conceptos de tres pensadores





(tan) distintos como A. Badiou, K. Logstrup y E. Levinas. Del primero, la fidelidad y el compromiso con un acontecimiento singular. Del segundo, la paradoja de una demanda ética imposible de cumplir. Del tercero, la asimetría y la fractura y división propias de esa imposibilidad inherente al sujeto y el carácter traumático —el autor apela al último Freud y a Lacan (pp. 86 y 88-94)— de pareja interiorización: “El sujeto levinasiano es un neurótico traumático. Para Levinas, la demanda ética es una demanda traumática, algo que proviene de fuera del sujeto, de una fuente heterónoma, pero que deja su impronta en el interior del sujeto. En su centro, el sujeto ético está signado por una experiencia de hetero-afectividad. En otras palabras, el interior de mi interior está de algún modo allí fuera, el núcleo de mi subjetividad está expuesto a la otredad” (p. 86). Por su lenguaje e índole conclusiva, cabe afirmar que la sucesión de nombres y nociones prestadas tienen su fin teleológico en la propuesta levinasiana. Ésta es el sumario de todo. “Yo propongo una ética del malestar, una ética hiperbólica basada en la interiorización de una demanda ética imposible de satisfacer” (p. 22), llega a decir Critchley.

5. Pero tengo para mí que el lituano es, aquí, más que eso, pues lo dicho del segundo paso vale igualmente para todo el argumento, para toda la ética: “[T]oda ética debería fundarse en una concepción de la experiencia basada en la demanda excesiva de la responsabilidad infinita. [...] El sujeto se configura a sí mismo en relación a una demanda que nunca puede cumplir, que lo divide y lo separa en una experiencia de *hetero-afección* en oposición a la *auto-afección* de la ortodoxia de la autonomía” (pp. 59-60). Aquí consta todo: experiencia, sujeto, ética, demanda excesiva, aprobación imposible de cumplir, etc. Está claro que su lenguaje es eminentemente levinasiano. (Incluso anti-kantiano, sorprendente-mente.) Por eso, la relevancia argumentativa del autor de *Difícil libertad* posee un mayor alcance: cuando Critchley afirma que la ética es la experiencia ética de una subjetividad ética que aprueba una demanda ética imposible de cumplir, sostiene entonces que tanto la subjetividad ética como la experiencia ética —que toda la ética, entonces— son *completamente* levinasianas. Semejante conclusión —omniabarcante, pero aún provisional— también atañe, lo veremos ahora, a los otros dos pasos de su argumento. Primero, como amortiguación del exceso levinasiano. Y segundo, como ampliación de su objeto.

6. Justamente por el papel sinóptico otorgado a la ética hiperbólica del lituano, *La demanda infinita* pregunta: “¿Cómo es posible sostener un esquema ético tan extremo como el descrito sin aplastar al sujeto ético? ¿Cómo puedo responder con una responsabilidad infinita hacia el otro sin aniquilarme yo mismo como sujeto ético?” (p. 96). Por eso, el tercer paso de su argumento, ‘El problema de la sublimación’, busca *suavizar* el desbordamiento de la demanda ética a través de la sublimación freudiana y lacaniana, de la satisfacción sin represión y la desviación de un impulso hacia un nuevo objeto: “Mediante la experiencia de la sublimación es posible entrar en contacto con la dimensión hiperbólica de la demanda ética sin que esa demanda aplaste al sujeto” (p. 101). La sublimación (freudiana) es esencialmente estética (lacaniana), “produce una especie de pantalla estética que corta transversalmente lo ético, coloca al sujeto en relación con el origen de la demanda ética y lo protege” (Ibíd.). *Y lo protege*. Mas siendo estética, no es, como cabría esperar, resultado de una acción trágica. Es humorística. Lo importante, aquí, es alejarse de la heroicidad, arguye Critchley, toda vez que ésta implica una noción de sujeto centrado, autónomo y soberano, cuando en la demanda ética prima la “hetero-afectividad” o la división del sujeto: “El humor es una forma de sublimación más minimalista, menos heroica, que

permite al sujeto soportar la excesiva carga de la demanda ética, ciertamente hiperbólica” (p. 108). (Este punto es desarrollado en *Sobre el humor*.)

El cuarto y último paso del argumento de Critchley, expuesto en ‘Metapolítica anárquica: subjetividad política y acción política después de Marx’ —seguramente, el mejor capítulo del libro y el que más atención ha suscitado—<sup>1</sup>, exige un “paso de la ética a la política, de una ética comprometida a una política de la resistencia” (p. 122). De este modo, *La demanda infinita* continúa siguiendo la huella levinasiana, en especial su noción de “an-arquía”. La intención de Critchley es abrir la demanda ética a una comunidad, extender la noción de sujeto ético a sus miembros y situar la ética en un contexto político y social. A través de una relectura de Marx y Gramsci, el autor defiende un neo-anarquismo como disenso dentro del Estado, una política “a distancia del Estado” (p. 153), en una “distancia *intersticial* dentro de territorio estatal” (p. 125) que apela tanto a la demanda o experiencia éticas como resorte de su crítica cuanto a la creación de nuevas subjetividades e identidades políticas: “La fuerza ética para la re-motivación de la política y de la democracia puede encontrarse en esos grupos anti-autoritarios plurales, diversos y situados que intentan articular la posibilidad de lo que llamo, con Marx, la ‘verdadera democracia’” (p. 123). Con ello se evitarían dos extremos igualmente rechazables: por una parte, el ejercicio monolítico y central del poder estatal; y, por la otra, la absoluta periferia, e ineficacia, de las reivindicaciones ciudadanas actuales, sobre todo procedentes de la izquierda. Ambos se reunirían en el término medio, desbordante, de la demanda infinita.

7. *La demanda infinita* se cierra con un interesante apéndice, a modo de prolongación de su último capítulo, titulado, *à la* Bakunin, ‘Cripto-schmittianismo: la lógica de lo político en la América de Bush’.<sup>2</sup> Aquí, además de fijar más sus posiciones sobre el neo-anarquismo, interpreta el gobierno de Walker Texas Danger Bush como una defensa estratégicamente hipócrita de lo político, deliberadamente crítica: “Por una parte, dicha idea de lo político se basa en una construcción fantástica del enemigo mediante la economía de la intimidación y el terror que permite asegurar el orden en la así llamada patria. Por otra, el rasgo decisivo es una estudiada hipocresía acerca de lo político. De modo que, en términos de Carl Schmitt, hay algo crónicamente despolilitizador aquí. [...] El poder imperial de los Estados Unidos propugna una ideología totalmente moralizadora, universalista y, de hecho, milenaria, cuyo significante clave es la libertad” (p. 190). Es decir, que la Administración Bush Jr., con el pretexto y el argumento *explícitos* de una reivindicación moral de la libertad, realiza un movimiento político *implícito* y típicamente schmittiano de construcción del enemigo. Tan viejo como el mundo, vamos...

1 Lo muestra, por ejemplo, las contribuciones al número monográfico dedicado a *La demanda infinita* en la revista *Critical Horizons* (vol. 10, nº 2, 2009), casi todas centradas exclusivamente en el apartado político de la ética de Critchley. Asimismo, este último capítulo ha sido objeto de polémica a raíz de una reseña, bastante negativa, de S. Žižek en el *London Review of Books* con fecha de noviembre de 2007, a la que siguieron réplicas y contrarréplicas igualmente negativas. Puede seguirse la discusión en: <[www.lrb.uk/v29/n22/slavoj-zizek/resistance-is-surrender.html](http://www.lrb.uk/v29/n22/slavoj-zizek/resistance-is-surrender.html)>; y la respuesta final de octubre de 2009 de Critchley, reivindicando de nuevo a Levinas, en: <[www.nakedpunch.com/articles/39violent.html](http://www.nakedpunch.com/articles/39violent.html)>. Entre medias, en mayo de 2008, ambos autores se vieron las caras y discutieron —acompañados por G. Lipovetsky y G. Vattimo— en el *Festival Internacional de Acción Artística Sostenible Murcia SOS 4.8*. Léase la crónica de José Luis Brea en: <[www.salonkritik.net/06-07/2008/05/con\\_enemigos\\_asi\\_slavoj\\_zizek.php](http://www.salonkritik.net/06-07/2008/05/con_enemigos_asi_slavoj_zizek.php)>.

2 Recomiendo acompañar la lectura de este capítulo con la del debate que publicó *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales* (nº 1, verano de 2006, pp. 59-85) sobre los Estados Unidos y los “Neo-con”, suficientemente explicativo e informativo de esta situación. Puede consultarse en: <[www.latorredelvirrey.es/archivo.php](http://www.latorredelvirrey.es/archivo.php)>.





8. Concluyo con una recapitulación y una reflexión. Por un lado, la ética de Critchley es, en resumidas cuentas, una *experiencia ética* que se presenta como una *demanda ética* imposible de cumplir por un *sujeto ético*, pero que, sublimada *humorísticamente*, interiorizada soportablemente, se abre a la comunidad política de modo *an-árquico* con el fin de criticar el poder estatal desde adentro. Reclamándole una exigencia ética insoslayable, aun no realizable, el poder político se convierte en una “verdadera democracia”. Por el otro lado, ya más reflexivamente, *La demanda infinita* es una buena oportunidad para introducirse tanto en las discusiones sobre la ontología política contemporánea —complemento de la filosofía política clásica— como en una actualización de lo más destacable del trabajo del filósofo Emmanuel Levinas. Asimismo, como he dicho al principio, es una magnífica ocasión para asistir a una defensa de la filosofía como ejercicio crítico y analítico de nuestras sociedades. Sea.

**Andrés Alonso Martos**